

Nueva actuación en el Parque Minero “MWINAS” (Comarca Andorra – Sierra de Arcos)

Antonio Pizarro Losilla

alosilla2@hotmail.com

La comarca Andorra-Sierra de Arcos está actualmente inmersa en un proceso de reconversión económica de gran calado, ya que la actividad minera, que ha sido el gran motor económico de la misma, por múltiples circunstancias está llegando a su fin, pero con la finalización de esta actividad han aparecido otras iniciativas para revalorizar el patrimonio minero del territorio como patrimonio cultural, con el fin de que la actividad económica más importante de la zona no caiga en el olvido y con ella los numerosos testimonios de lo que ha supuesto para la comarca su principal motor económico. Por este motivo surge el proyecto relativo a la creación de un parque cultural minero con una particular función social y antropológica (Fig. 1).



Figura 1: Vista de la entrada al Parque Minero “MWINAS” (Fot. A. Pizarro, 2012).



Figura 2: Destapando placa de homenaje a los mineros al pié del castillete (Fot. A. Pizarro, 2005).

El punto de partida se produce en 2003, cuando surge la idea de celebrar unas jornadas de homenaje al oficio de minero (Fig. 2), que en gran número han vivido en la zona; puestos manos a la obra estaba claro que dicho homenaje debía tener su lado emotivo, y a la vez tenía que ser participativo, pero no debía quedarse exclusivamente entre las paredes de los espacios culturales, sino que tenía que ser intervenido y disfrutado por los mineros y por el conjunto de la ciudadanía.

Pronto se preparó un programa muy amplio de las jornadas; sus actos y actividades debían responder a un triple objetivo:

De reconocimiento, con la realización de un documental, charla de escritores con experiencias mineras y la publicación de un libro de relatos mineros y otro en verso.

De homenaje, mediante exposiciones fotográficas, exhibición de trabajos mineros (entibadores), mesa redonda con participación de mineros de otras comarcas mineras, comida de hermandad con actuaciones musicales (Fig. 3).

De estudio, con la edición de un libro didáctico sobre el carbón, la realización de cuatro conferencias sobre minas y minería, la presentación del inventario de patrimonio industrial de la comarca y por último la creación de una exposición de carácter temporal donde recoger la tecnología y elementos mineros.

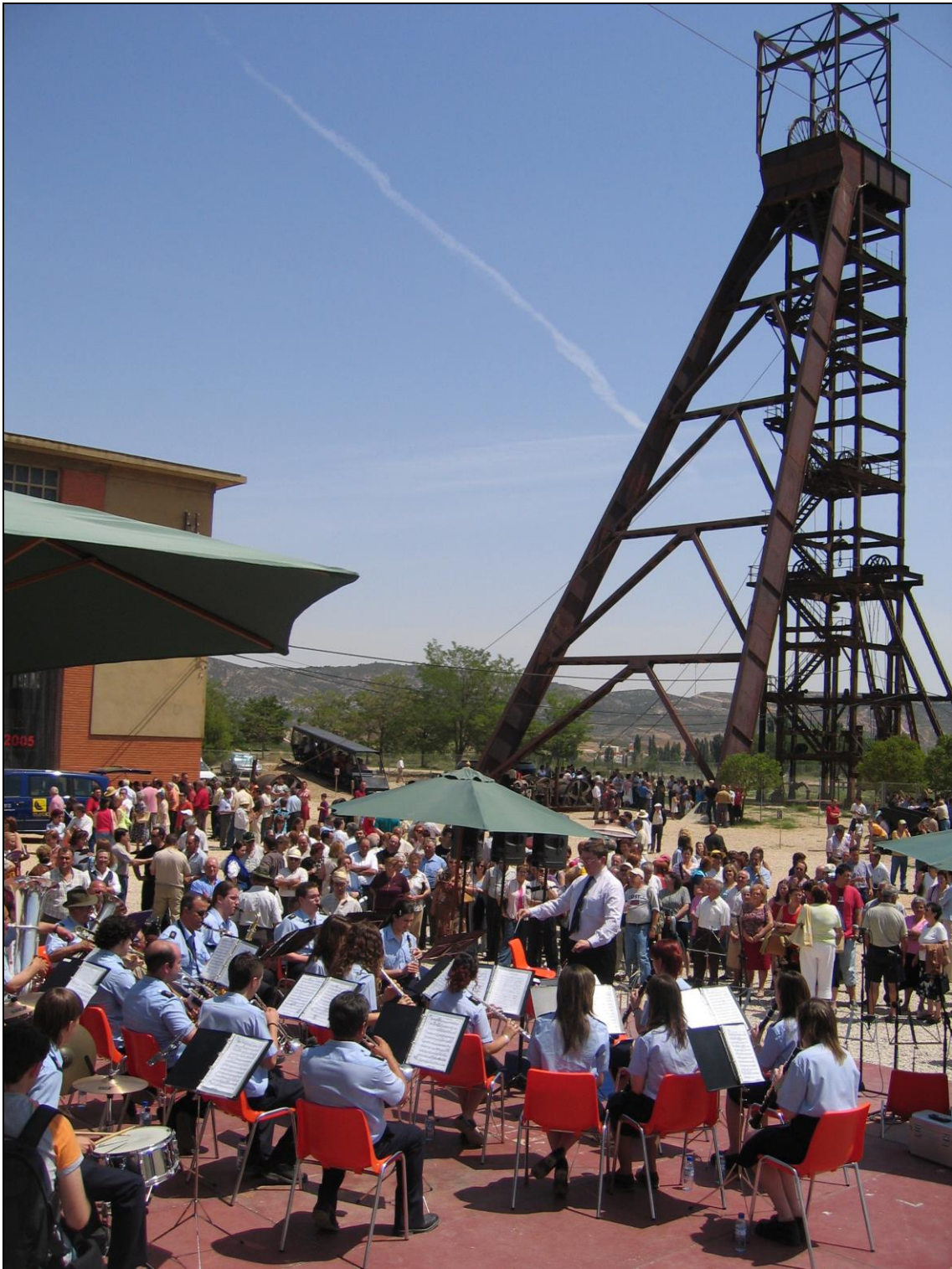


Figura 3: Acto festivo en la celebración de las Jornadas Homenaje Oficio de Minero (Fot. A. Pizarro, 2005).

Este último objetivo de las jornadas se convirtió en el embrión de lo que hoy conocemos como Parque Minero “MWINAS”. Para su ubicación se eligió un lugar lleno de historia (Fig. 4); la exposición que nació con carácter temporal, se convirtió en permanente y ya han pasado prácticamente 7 años, desde el inicio de actuaciones, a las que se han ido sumando otras.



Figura 4: Minero y castillete, elementos principales del Parque Minero (Fot. A. Pizarro, 2012).

Todo el Parque Minero tiene su eje central en el castillete del Pozo San Juan, que se mantiene en pie desde su construcción, a comienzos de los años cincuenta del pasado siglo (Fig. 5) y que se ha convertido en todo un símbolo de enorme valor patrimonial, mudo testigo de la historia y de las muchas transformaciones del entorno que se han producido.

Aunque desde principios del siglo XX comienzan a surgir múltiples explotaciones mineras, es en los años 40 cuando la Empresa Nacional Calvo Sotelo se interesa por la zona, y con los estudios de investigación realizados

prepara un proyecto muy ambicioso para explotar las grandes reservas existentes de lignito. El complejo del Pozo San Juan o Pozo Andorra, se situó en la parte oriental de la llamada concesión San Macario (Fig. 6). Estaba llamado a ser sin duda la niña bonita de todas las instalaciones, sobre todo por la importancia que se esperaba que tuviese para el futuro desarrollo de toda la cuenca, aunque acontecimientos posteriores lo hicieron fracasar en cuanto a la idea original proyectada.

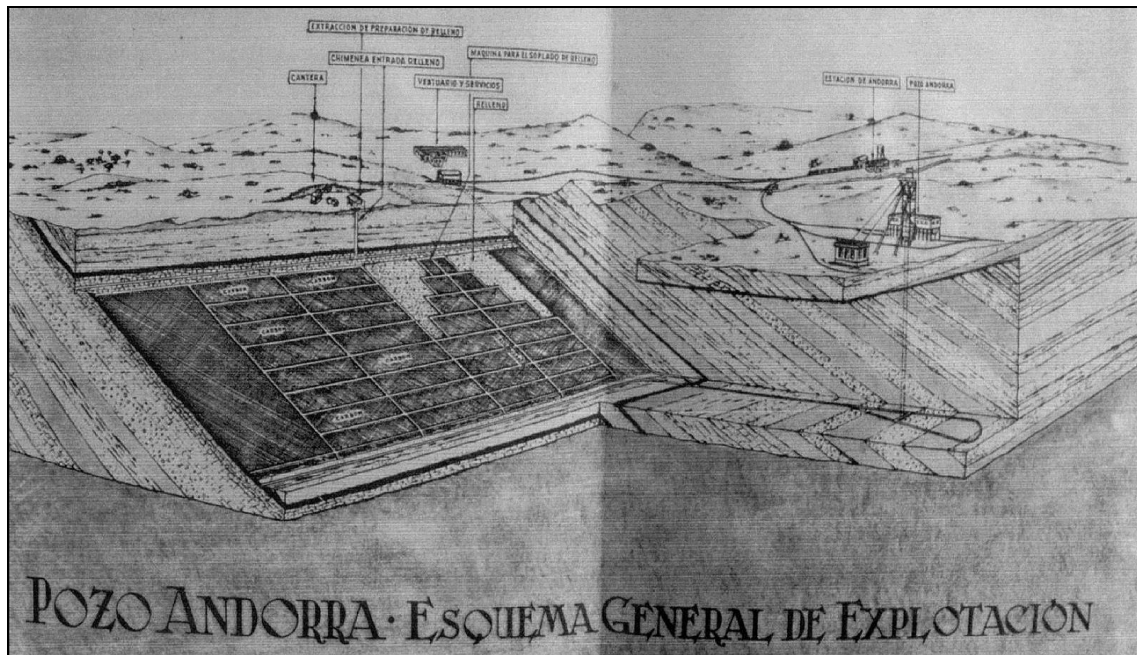


Figura 5: Esquema general del proyecto: Pozo Andorra-Andorrana, 1949 (Fot. Archivo Celan).

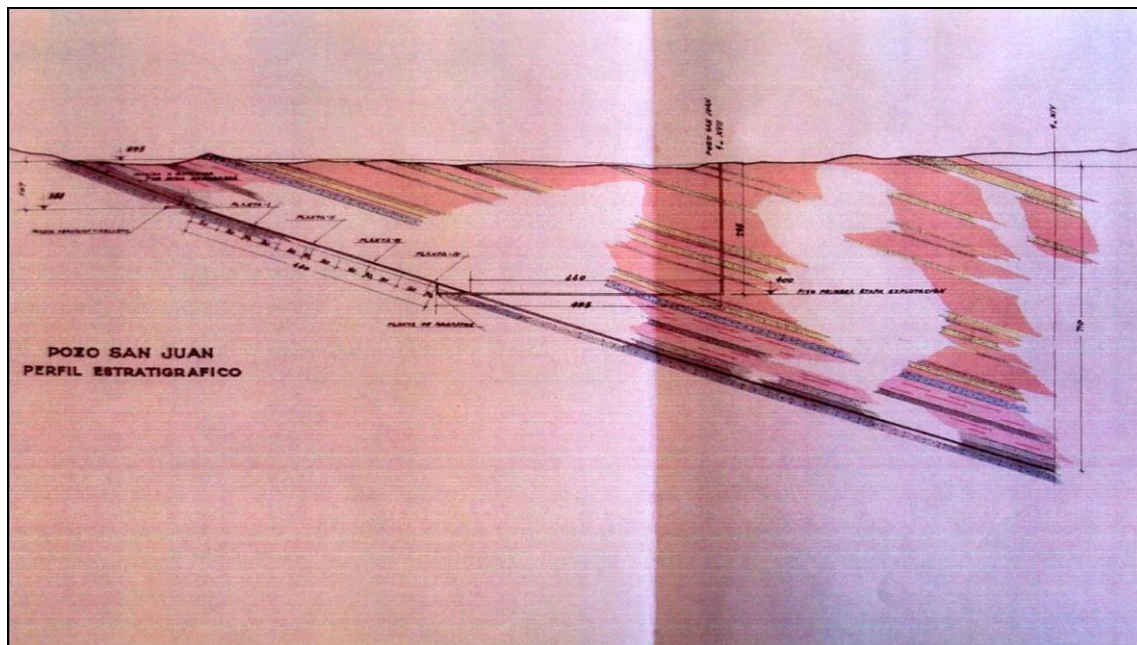


Figura 6: Perfil estratigráfico Pozo San Juan-Mina Andorrana, 1949 (Fot. Archivo Celan).

La obra era de especial envergadura, comparada con las instalaciones mineras que existían hasta entonces por toda la Comarca. Se querían incorporar los últimos adelantos que había en el mercado para dotar las explotaciones

mineras de unas instalaciones mucho más mecanizadas y con proyección de futuro (Fig. 7). De esta manera, la citada instalación, que se iba a convertir en el proyecto estrella de las explotaciones mineras de la zona, se bautizó como Pozo San Juan (Fig. 8), en homenaje al creador del Instituto Nacional de Industria, D. Juan Antonio Suances Fernández y que anteriormente había sido ministro de Industria y Comercio en el primer gobierno franquista.



Figura 7: Vista del complejo Pozo San Juan: Castillete, Sala Máquinas en construcción y edificios anexos, 1956 (Fot. Archivo Celan).

Todo el diseño de la instalación en su conjunto, se comenzaría a proyectar a finales de los años 40, y su composición consistiría en:

- La profundización de un pozo vertical, que estaría en la parte oriental de la denominada Concesión San Macario y que en principio se denominó Pozo Andorra (Fig. 9), aunque posteriormente pasó a denominarse Pozo San Juan.
- Instalación de un castillete metálico de 37 metros de altura hasta el eje de las poleas superiores; 44 metros de envergadura total, cuyo objetivo era extraer hasta 2.000 Tms diarias a base de doble skip con carga automática en interior (Fig. 10).
- En el exterior, y mediante un sistema automático, los skips descargarían, efectuándose la clasificación y su posterior trituración, para pasar a unas tolvas de almacenaje, hasta donde llegaría el ferrocarril para transportarlo a su lugar de consumo que no era otro que la Central de Escatrón.

- Para mover los cables que subirían los skips a lo largo del pozo, se instalaría la máquina de extracción Robey en la sala de máquinas, un edificio totalmente diseñado y adaptado para el alojamiento de dicha máquina.
- En el entorno se construirían una serie de edificios auxiliares que complementasen los elementos principales para cumplir las tareas encomendadas: subestación eléctrica, oficinas, vestuarios, almacén (Fig. 11), carpintería, sala de máquinas, fragua, etc.

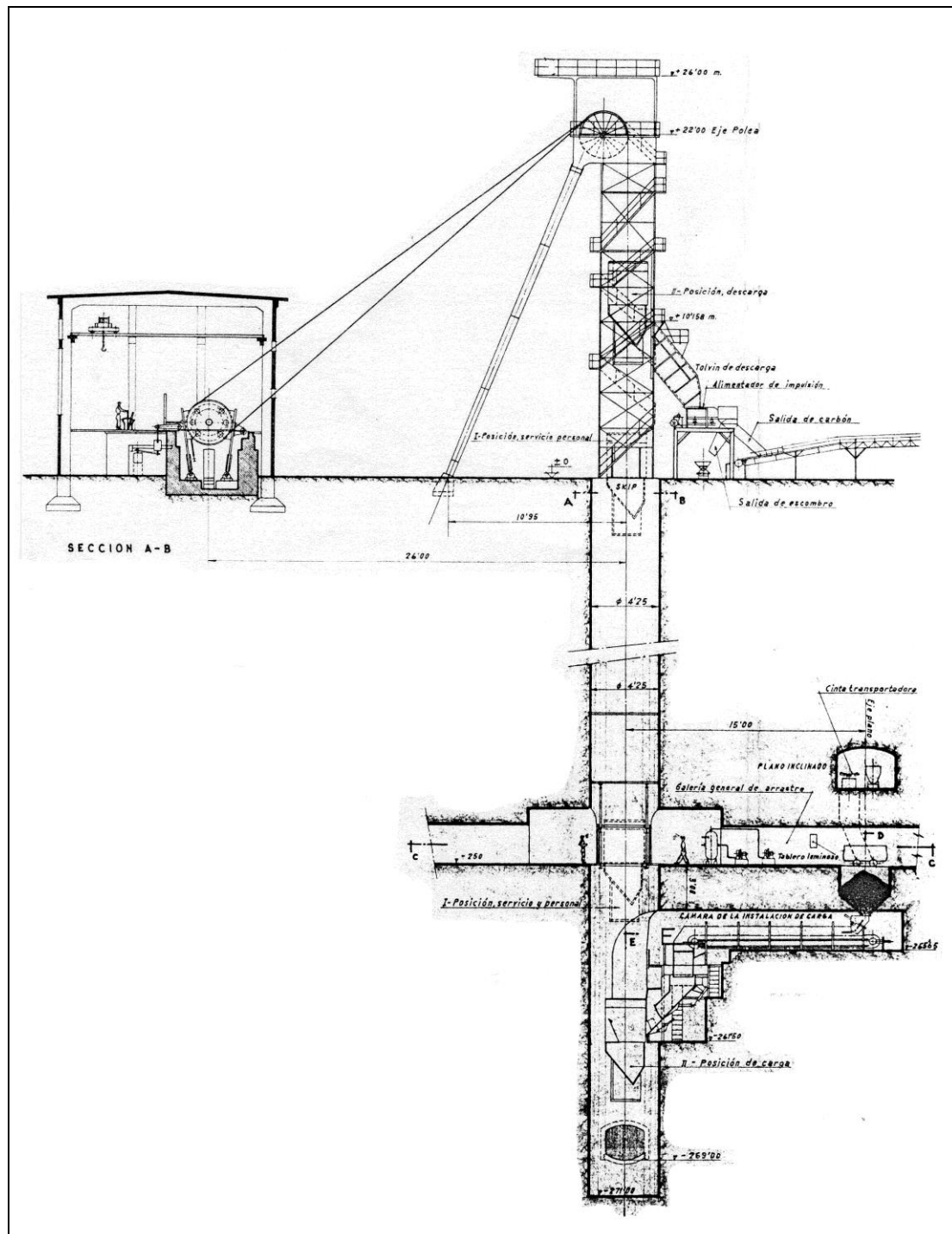


Figura 8: Esquema del proyecto Pozo San Juan, superficie e interior. 1949
(Fot. Archivo Asoc. Cultural Pozo San Juan).



Figura 9

*Vista del castillete año 1957
(Fot. Archivo Asoc. Cultural Pozo San Juan)*



Figura 10: Trabajadores del Pozo San Juan, 1958 (Fot. Archivo Celan).



*Figura 11: Edificio anexo: talleres y almacén, 1956
En la actualidad se ubica el Museo (Fot. Asoc. Cultural Pozo San Juan).*



Figura 12: Andamio utilizado en los trabajos del pozo, en la actualidad (Fot. A. Pizarro, 2010).



Figura 13: Elementos utilizados para hormigonar la caña del pozo: bomba inyectora, cincho, cubas, etc (Fot. Antonio Pizarro, 2012)

El pozo, según el proyecto, tendría en principio una profundidad de 300 metros que posteriormente se bajaría hasta los 500, con 4,5 m de diámetro. Los trabajos fueron contratados a la empresa “Figar y Larrea”, que constituyó para ello la empresa Obras Subterráneas S.A. en 1950, fundada por los ingenieros de origen asturiano Pedro Figar Velasco y Miguel Larrea Santa Cruz, y que había iniciado sus actividades en la minería realizando pozos y galerías (Fig. 12).

Comenzados los trabajos de profundización (Fig. 13), ellos fueron los que sorteando las normales o grandes dificultades que hallaron en la profundización, consiguiendo llegar hasta una profundidad de 200 m, terreno donde toparon con unas arenas por las que afluían tan grandes afloramientos de agua (Fig. 14) que se vieron impotentes de vencer, pese a los métodos y procedimientos más o menos originales que ensayaron, de tal manera que hacia el año 1954 hubo un primer abandono de la profundización. Como consecuencia del mismo, la empresa contratada para este cometido fue despedida.



Figura 14: Galería para captación del agua, interior del pozo, 1957 (Fot. Asoc. Cultural Pozo San Juan).

Para la profundización de los primeros metros se construyó un castillete de madera en la boca del pozo, que fue sustituido luego por el metálico que

observamos actualmente, necesidad surgida a medida que se iba adquiriendo profundidad.

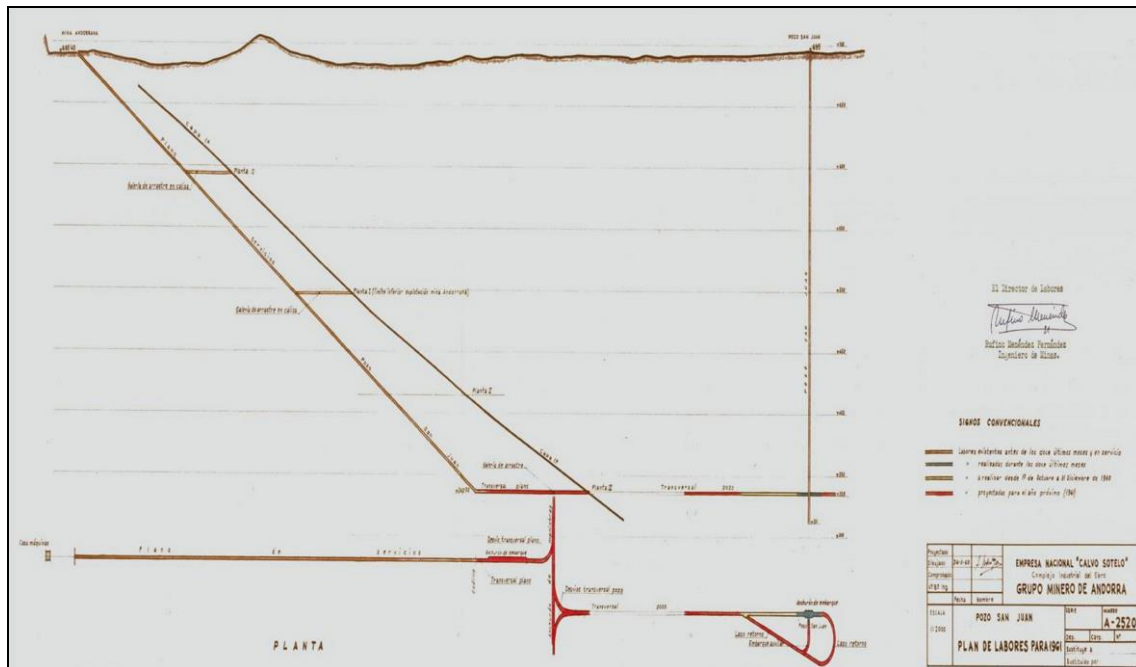


Figura 15: Esquema del plano de labores del último plan de labores del Pozo San Juan, 1960 (Fot. Archivo Asoc. Cultural Pozo San Juan).



Figura 16: Bomba "DINA" utilizada en el desagüe del pozo, expuesta en la actualidad (Fot. Antonio Pizarro, 2012).

A partir de entonces, la propia ENCASO se hace cargo de estos trabajos, aunque con el asesoramiento exclusivo de especialistas ingleses, llegando hasta los 386 metros de profundidad (Fig. 15). Llegado a este nivel, se comenzó una galería de arrastre para comunicar con la Mina Andorrana, pero seguía existiendo problemas en el desarrollo normal de los trabajos ya que el terreno no era nada adecuado para el avance y su posterior sostenimiento.

Igualmente por aquellos años la demanda energética era muy baja, la central de Escatrón funcionaba menos horas de las esperadas y tenía un gran stock a lo que las perspectivas de extracción que iba a presentar esta instalación, representaba un aumento de las mismas si no había consumo. Bien por un motivo, o por el otro e incluso por la suma de los dos, en 1961 se abandonan los trabajos del proyecto original.

Desde el inicio de la actuación, un “elemento” importante que surgió y que se convirtió en uno de los detonantes para no llegar al éxito, fue la gran cantidad de agua que manaba del terreno, y como no hay mal que por bien no venga, la extracción de ese “mineral” tanpreciado se ha utilizado para abastecer a la población de Andorra (Fig. 16), que iba creciendo con la llegada masiva de trabajadores para las minas y que sigue abasteciendo en la actualidad a la misma población después de más de 60 años.

Pero el castillete es un elemento sin vida por sí solo, sobre él se acoplan diferentes elementos para cumplir su función que no es otra que la bajada y subida al interior de la mina de los trabajadores, el material, el escombros, el mineral y en este la materia prima que perdura: el agua.



Figura 17: Sala de Máquinas en construcción, año 1956 (Fot. Asoc. Cultural Pozo San Juan).

No hay castillete que no tenga su sala de máquinas (Fig. 17) donde alojar el elemento fundamental que tiene que dar vida al castillete, la máquina de

extracción. Hacia el año 1952, según consta en los planos, se diseña este lugar, y se van haciendo modificaciones según se va realizando el montaje de la máquina a la que hay que ir adaptando, que como se recoge anteriormente es la máquina de extracción Robey de fabricación inglesa (Figs. 18 y 19); en 1956 ya se obtienen imágenes de la configuración del mismo. Según escrito que consta en Jefatura de Minas de Teruel la máquina comienza a funcionar legalmente en el año 1960.



Figura 18: Máquina de extracción Robey, instalada sala de máquinas del Pozo San Juan, 1960 (Fot. Asoc. Cultural Pozo San Juan).

Una vez tomada la decisión de no seguir con este proyecto, el castillete sigue en pie y se sigue utilizando para mantenimiento del pozo, ya que la extracción del agua es muy importante, pero no se acopla ningún elemento más de los originales que recogían el proyecto inicial tal como el guionaje, los skips, o la tolva anexa de descarga. Finalmente queda un castillete con solo la estructura y las poleas a diferentes alturas.

La sala de máquinas queda toda montada con su máquina de extracción ubicada, pero no por mucho tiempo ya que otros proyectos muy importantes va a acometer en la zona ENCASO, de tal manera que la mina La Oportuna inicia sus trabajos en el año 1949, y para comienzos de los años 60 ya lleva un tiempo de trabajos recorrido.

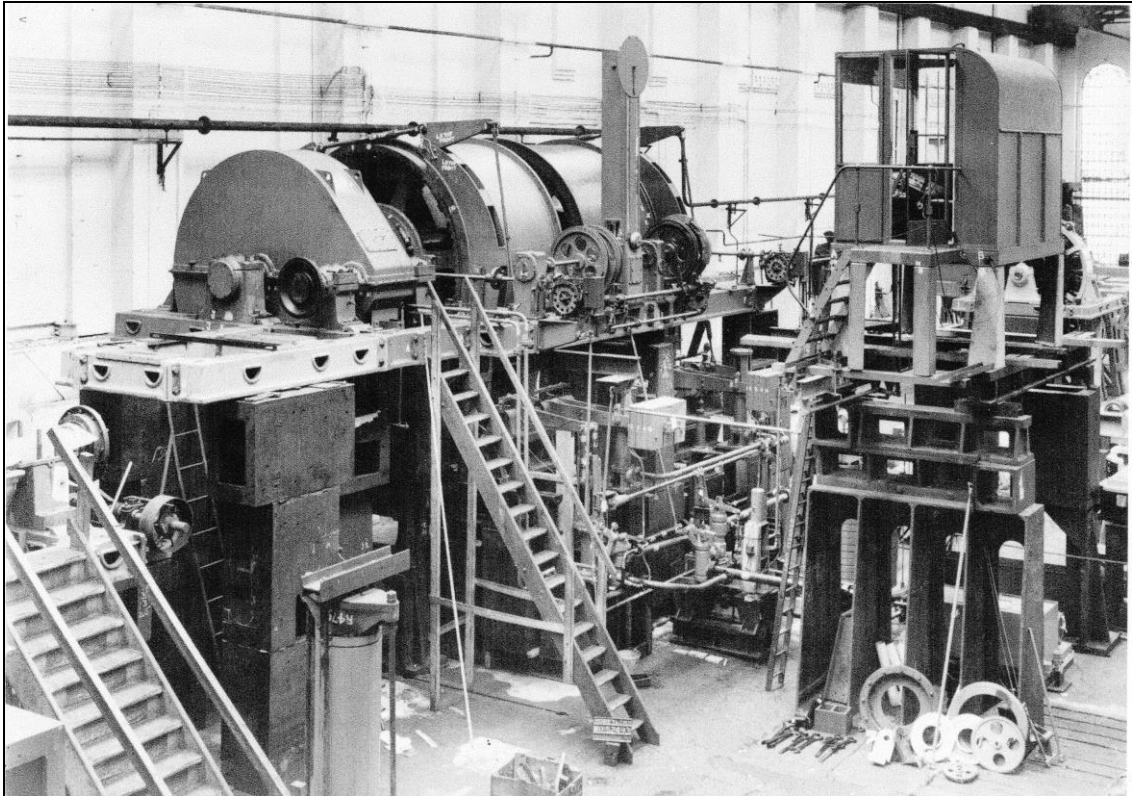


Figura 19: Máquina de extracción Robey, en construcción en Inglaterra, 1954 (Fot. Archivo Celan).

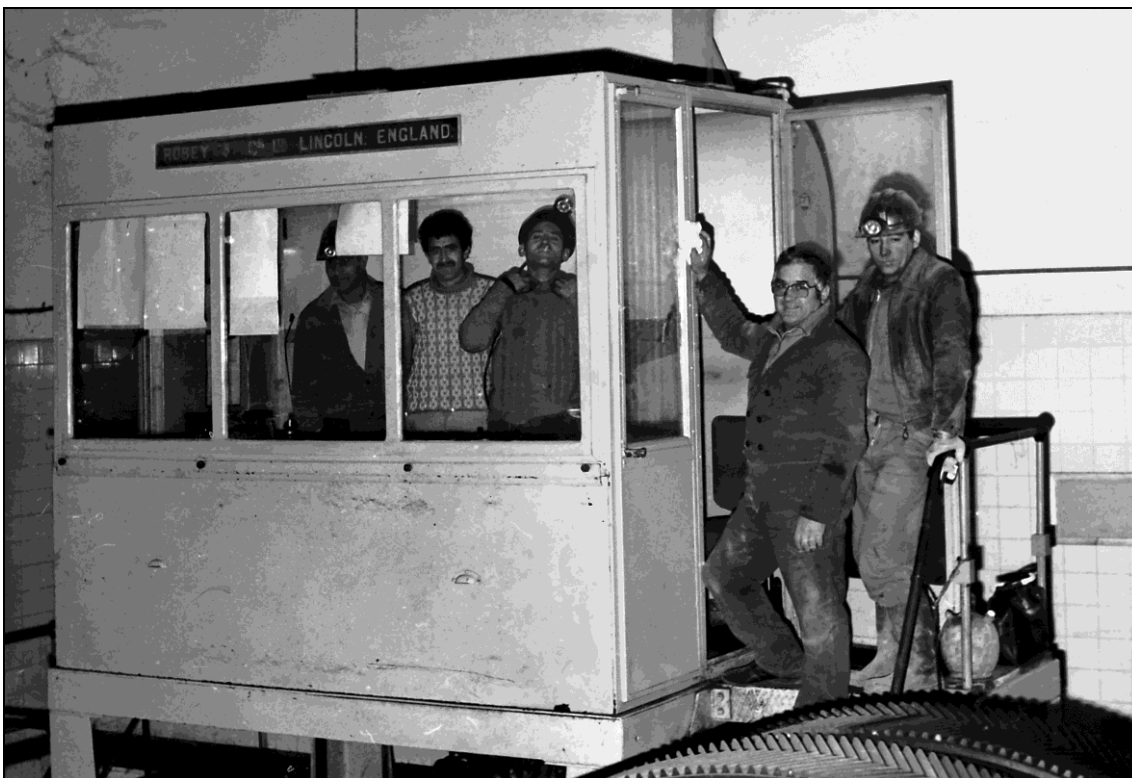


Figura 20: Máquina de extracción Robey, instalada en el Plano N° 2 de Mina La Oportuna, 1980 (Fot. Archivo Celan)

Con los resultados que se iban obteniendo la empresa ENCASO prepara un nuevo plan de explotación que conlleva la profundización de nuevos pozos para aumentar el campo de explotación de esta mina, y es aquí donde encaja

la citada máquina, de tal manera que para 1965 se traslada la máquina Robey del Pozo San Juan al plano N° 2 de mina La Oportuna y allí ha estado trabajando sin descanso hasta 2005, año en que finaliza esta explotación (Fig. 20).



Figura 21: Situación del entorno Pozo San Juan, anterior celebración jornadas homenaje (Fot. Antonio Pizarro, 2005).



Figura 22: Vista de la sala de máquinas (Fot. A. Pizarro, 2005)

De tal manera que el edificio de la sala de máquinas se abandona y se deja a su suerte, aunque alguna dependencia integrada se sigue utilizando durante un tiempo para otros menesteres, pero el paso de los años hace que se abandone totalmente al igual que todo el entorno (Fig. 21), así se convierte en todo menos para lo que fue diseñado este edificio fundamental (Fig. 22), toda la

zona de cristales sirve de blanco para atinar la puntería de la chiquillería y menos chiquillería que pasa por la zona, lugar de juegos, lugar de almacenamiento de trastos que no sirven para nada de muchos colectivos que lo toman como suyo, lugar de reunión y de cría de palomas y multitud de animales que van acelerando su deterioro a marchas forzadas.

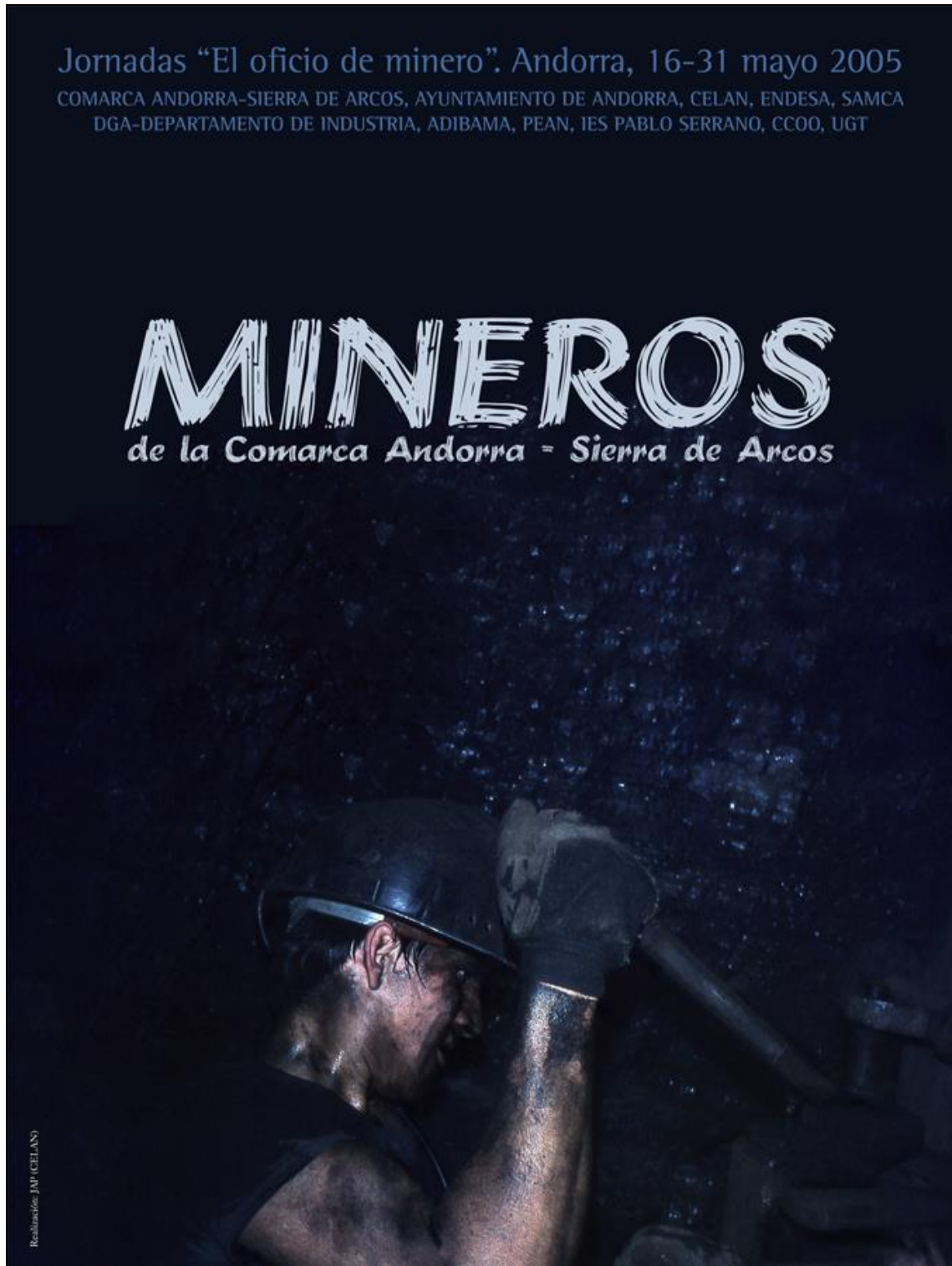


Figura 23: Cartel anunciador Jornadas de Homenaje al Oficio de Minero (Fot. J Alquezar, 2005)

Así llegamos a 2005. En mayo, se celebran las jornadas de homenaje al oficio de minero (Fig. 23) y se elige con buen criterio toda la zona del pozo San Juan

para realizar una exposición en la que mostrar muchos de los elementos que han contribuido a hacer posible la extracción del carbón en nuestra Comarca en los últimos 60 años.



Figura 24: Trabajos de restauración del Castillete (Fot. José Juárez.2006)

El elemento principal que sobresale sobre todos los demás de los que hay expuestos, es el castillete estaba en bastante buen estado, ya que aunque el pozo no llegó a ser una mina activa como tal, si es una mina de agua, y si no hubiese sido por este cometido que ha tenido, y que todos sus elementos,

poleas, etc, han servido para realizar estas labores de extracción del agua, seguro que hubiera corrido peor suerte y hoy es muy posible que no estuviera donde está y algún chatarrero hubiese dado buena cuenta de él.



Figura 25: Trabajos de pintado del Castillete (Fot. José Juárez, 2006)

Además una vez recobrado el protagonismo perdido, no se podía quedar como estaba, de tal manera que al castillete se le concedió el privilegio de ser el primero de los elementos en tratar para su adecuación y conservación, de tal manera que se limpió toda su estructura, se restauró y se repararon algunas

zonas que estaban muy deterioradas (Figs. 24 y 25) y que no permitían poder acceder hasta su cumbre, se pintó y por último se iluminó, de esta manera con estas actuaciones se protegió contra la intemperie para continuar en pie, y con la iluminación se ha conseguido que sea un referente a observar desde cualquier punto del entorno.



Figura 26: Montaje de máquina de extracción Robey en Pozo San Juan (Fot. José Juárez, 2006).

Pero como no podía quedar huérfano el castillete, con una siguiente actuación de indudable calado se consigue el traslado de la máquina de extracción Robey, de mina La Oportuna, una vez que en esta mina finaliza su vida extractiva en 2005. Gracias a la colaboración entre ENDESA y la Comarca Andorra Sierra de Arcos, se realiza dicho traslado y montaje en su lugar original por parte de la empresa TAYMIN (Fig. 26), quedando así instalada en el lugar que la vio nacer. Se ha pintado y está lista para funcionar, si en algún momento se requiriesen sus servicios.

Todo este trabajo y esfuerzo quedaba incompleto, porque se habían recuperado dos elementos de indudable valor patrimonial, pero faltaba el edificio. La sala de máquinas (Fig. 27), si se limpió en su día de todos los elementos que se habían ido acumulando, pero no era de recibo tener ubicada una pieza de indudable valor, como es la máquina de extracción, pero que se siguiera mojando cuando llueve y las palomas siguiesen campando a sus anchas echando excrementos por doquier.

A finales de 2012 le ha llegado, al fin, su turno. En estas fechas han concluido las obras que se han realizado en el Parque Minero “MWINAS”: las actuaciones realizadas han consistido básicamente en el saneamiento y adecuación de todo

el edificio de la Sala de Máquinas (Fig. 28), así como la organización y adaptación de cara al futuro de las instalaciones eléctricas.



Figura 27: Estado del tejado de la Sala de Máquinas (Fot. Antonio Pizarro, 2012).



Figura 28: Trabajos de adecuación del tejado de la Sala de Máquinas (Fot. José Juárez, 2012).



Figura 29: Colocando tela asfáltica para evitar filtraciones en Sala de Máquinas (Fot. José Juárez, 2012).



Figura 30: Finalizado el tejado de la Sala de Máquinas (Fot. José Juárez, 2012).

Gracias a un convenio de colaboración firmado entre la Comarca con Ibercaja, concretamente su Obra Social, se han dispuesto unos fondos con los que poder acometer estos trabajos.

Los trabajos han consistido en la rehabilitación exterior del edificio: se ha reparado toda la cubierta (Fig. 29) para evitar todas las filtraciones y goteras que afectaban al interior, con el consiguiente perjuicio para los elementos que en él hay alojados, se han repasado todos los desperfectos y zonas erosionadas de las paredes, así como el cambio de todas las cristaleras (Fig. 30) que estaban en deficiente estado, con lo que se ha conseguido cerrar todo el edificio y con ello evitar la entrada de animales que estaban acelerando su deterioro.



Figura 31: Vista de los diversos trabajos a realizar para la restauración del edificio (Fot. José Juárez. 2012)

Con este tipo de actuaciones se contribuye poco a poco a poner en valor todos los elementos que integran el Parque Minero. Si nos centramos en la Sala de Máquinas (Fig. 31), se consigue dar un paso más en las actuaciones iniciadas en 2006 con la recuperación, traslado e instalación de la Máquina de extracción Robey en su edificio original. De esta manera se recupera un edificio emblemático, que junto con el castillete, queda definido todo el proceso extractivo de lo que podía haber sido y no fue.

Importante es destacar la labor que realiza la Asociación Cultural del Pozo San Juan, donde se integran una buena cantidad de ex mineros, realizando una labor encomiable de mantenimiento de las instalaciones (Figs. 32 y 33) que con sus desvelos vienen a poner en valor una zona que estaba totalmente olvidada y perdida para la sociedad, y que junto con las Administraciones e

Instituciones, mediante la realización de pequeñas actuaciones se ha creado un espacio donde las nuevas generaciones puedan observar, analizar, estudiar, la historia de la minera más reciente de nuestra Comarca y que desgraciadamente va dando sus últimos pasos.



Figura 32: Cambiando los cristales rotos (Fot. José Juárez).



Figura 33: Colocando cristalerías nuevas en los huecos del edificio (Fot. José Juárez)



Figura 34: Vista del edificio de la Sala de Máquinas una vez restaurado (Fot. José Juárez).

Desde nuestra Asociación valoramos positivamente esta última actuación y cómo se ha realizado, ya que el edificio conserva en toda su integridad el aspecto original de la época en que se construyó, aspecto este que tiene especial relevancia y que refleja el uso de unas buenas prácticas en cuanto a la rehabilitación del patrimonio.

Con esta actuación se consigue a la vez recuperar unos espacios que consideramos muy valiosos, que hasta ahora no se podían utilizar, por las filtraciones y por la entrada de animales. Con su cerramiento, en breve, van a ser adecuados por miembros de la Asociación, limpiando, estructurando, adecentando y pintando todo el interior del edificio (Fig. 34), para ser utilizados como nuevos espacios museísticos y expositivos, tanto permanente como temporal.

Desde nuestra Asociación valoramos y animamos a continuar esta senda para ir dotando de unas instalaciones adecuadas todo el conjunto del Parque Minero, ya que con estas pequeñas acciones se va enriqueciendo la instalación, que poco a poco se va convirtiendo en un lugar de referencia y visita de múltiples colectivos, puesto que ya van contabilizadas más de 14.000 visitas desde el comienzo de las mismas allá por 2005.